

Pervivencia y Literatura:

documentos periféricos al texto literario



Coordinado y editado por
CARMEN F. BLANCO VALDÉS y ELISA BORSARI

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2023

«MÁS AGORA SOMOS TORNADOS A LA FE VERDADERA QUE ES LA TUYA»: LAS CONVERSIONES AL CRISTIANISMO EN LOS LIBROS DE CABALLERÍAS DEL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS (1474-1516)

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ MARTÍNEZ
Universidad de Jaén

«El temor obra como por fuerza y con pena, como dice San Juan, y el amor por el contrario con voluntad y deleite [...] lo que se hace por miedo y como por fuerza más que por voluntad, no puede mucho durar, como dura y es perpetuo lo que se hace por amor y por caridad» (Hernando de Talavera 2012: 48). Estas palabras de fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, recogidas en su *Católica Impugnación*, sintetizan de forma certera su postura a la hora de convertir a los infieles. Poco consigue lo que se hace por fuerza. La conversión ha de ser un acto de libre voluntad, cocinada a fuego lento, tras conocer y sopesar las bondades de la fe cristiana. Frente a esta posición, es por todos conocida la postura que pocos años después de la acción de Talavera en la ciudad nazarí llevaría a cabo fray Francisco Jiménez de Cisneros. Frente a la palabra y la persuasión; la espada y la imposición. Mucho se ha escrito acerca de la supuesta antítesis existente entre estos dos personajes: la tolerancia de Talavera y la intransigencia cisneriana. Nada más lejos de la realidad, tal y como han demostrado estudiosos como Joseph Pérez (2014: 190-192). Diferían en las formas, es cierto, pero sus opiniones acerca del islam no son contrarias. No interesa en estas páginas dilucidar nada sobre esta discusión, pero sí sobre el reflejo de sus posturas acerca de los métodos de conversión en los libros de caballerías castellanos que se publicaron durante los años en los que participaron en la vida político-religiosa del reino.

Las conversiones al cristianismo en los libros de caballerías han recibido atención por parte de la crítica literaria, si bien al trabajo fundacional de Whitenack (1988), le han seguido bastante pocos. Así, tras este, los más reseñables son los estudios de Valenzuela Munguía (2010) y de García Ruiz (2015). El más destacado, sin duda, tanto por ser el primero como por su profundidad, es el realizado

por la investigadora estadounidense, quien estudió las conversiones en los primeros libros de caballerías castellanos a partir de su presencia en la literatura caballeresca de la Edad Media. Judith Whitenack (1988) concluyó que se trataba de un tópico heredado del medievo que, con mayor o menor profundidad, se repitió en las obras caballerescas posteriores. En la investigación que aquí se presenta, se aborda su estudio desde la óptica de la historia y la religión con la intención de demostrar que su presencia en algunas obras responde a algo más que a la repetición de un elemento heredado y manido. El contexto que vio nacer la literatura caballeresca castellana estuvo plagado de momentos convulsos a raíz de problemas de convivencia de índole religiosa en los que las conversiones, más o menos sinceras, jugaron un papel fundamental. La monarquía hispánica de los Reyes Católicos estaba asentándose y con ella su idea de sociedad, basada en la homogeneidad religiosa en torno al cristianismo. Así pues, no solo era importante la conversión desde un punto de vista espiritual, también lo era desde lo social. Mudéjares y judíos no formaban parte de la sociedad, sino que constituían grupúsculos aparte, puesto que, como advirtió Suárez Fernández (1980: 20), era condición *sine qua non* estar bautizado para formar parte de ella. También en esta línea recuerda Galán Sánchez (2002: 627) que mudéjares y judíos no eran «verdaderos “naturales” del reino», lo que impedía su «plena participación en la concepción corporativa de la corona». Se entiende muy bien su situación con estas palabras del mismo autor: «Son extranjeros en su propia tierra y pertenecen al rey, pero no al reino» (2002: 627).

De esta manera, el bautismo era la puerta de entrada al rebaño cristiano y a la sociedad de la época. Su importancia queda reflejada en varios libros de caballerías de este periodo, sobre todo y de forma evidente, en los de mayor ortodoxia religiosa. Para demostrar la hipótesis que se plantea en este trabajo, se analizarán, a la luz de las Sagradas Escrituras y de la historia, las principales conversiones que acontecen en las *Sergas de Esplandián* (1508) y el *Florisando* (1510), primeros títulos del ciclo amadisiano. Cabe advertir que en modo alguno se pretende desterrar el trabajo de Whitenack (1988), sino completarlo con la historia y la religión como principales herramientas. Ciertamente, no se puede negar el hecho de que en algunos casos la presencia de conversiones, como por ejemplo las que tienen lugar en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (VII libro amadisiano), sí parecen responder más a una herencia recibida que a la representación de una verdadera preocupación política, hecho que ya descubrió la estudiosa americana:

Thus I have eliminated these eight because despite the presence of conversions and occasional references to the “ensalçamiento de nuestra santca fe”, their heroes do not seem to consider conversion as one of their principal goals, and the conversions

themselves are recounted in the brief, unexamined fashion of the medieval works already mentioned (Whitenack 1988: 23).

Entre las ocho obras que la investigadora obvia explicar por los motivos que expone en el párrafo se encuentran el *Palmerín de Olivia* y el *Lisuarte de Grecia*. En el *Palmerín* no hay ningún ejercicio de conversión y en el *Lisuarte* son descritos con escasa profundidad.

De las conversiones que tienen lugar en las *Sergas de Esplandián* (1508), se estudiará para la ocasión la del gigante Frándalo, personaje de gran importancia en la obra. El gigante, toda vez fue derrotado por el rey de Dacia y Maneli el Mesurado, se presentó ante el Emperador de Constantinopla, quien, como ministro de Dios, consideró que la mejor forma para que alcanzara su redención era convertirlo a la fe y hacerlo luchar en su causa:

Mas considerando yo que vuestras grandes fatigas y muchas angustias no quitan ni remedian las suyas, he acordado, si vos por bien lo tuvierdes, de usar aquello que el nuestro muy alto y piadoso Señor hazer suele con los malos y grandes pecadores: que tornando al revés sus obras de malas en buenas, y en ellas perseverando, les promete y da piadosamente salvación en el otro mundo (Rodríguez de Montalvo 2003: 310).

Frándalo aceptó su propuesta y abandonó «su mala y perversa secta» (Rodríguez de Montalvo 2003: 310) convirtiéndose en un caballero que defendía la fe cristiana. Tras este pasaje, Frándalo viaja para reunirse con Esplandián y ponerse bajo sus órdenes. Antes de emprender batalla, nota el caballero que la conversión del gigante no había sido completa, pues ni él ni sus gentes habían recibido el Sacramento del Bautismo: «no me atrevería yo a acometer ninguna afrenta en compañía de aquel que enemigo fuese del Señor Dios, que la victoria dar y quitar puede sin que alguno ni ninguno a la mano le vaya» (Rodríguez de Montalvo 2003: 352). Recordando la promesa que hizo al emperador, Frándalo accede a su bautismo, lo que causó gran placer en el caballero. En el texto, Montalvo describe la ceremonia con todos sus elementos (capilla, sacerdote, padrinos y agua bautismal): «se baxó con él a aquella hermosa capilla donde él fue armado caballero, y allí el maestro Helisabad, que de missa era, dándole por padrino a Esplandián y a Norandel, le dio el agua del baptismo, tornándole christiano a él y a todos los suyos» (Rodríguez de Montalvo 2003: 353). La importancia de este sacramento queda plasmada en las palabras de Jesucristo en el *Evangelio de San Marcos*: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado» (Mc. 16,16).

Al final del capítulo, el narrador manifiesta que la conversión del gigante no caerá en saco roto: «sirviendo al Señor que agora avía tomado, quería hazer tales

cosas, si la muerte no le atajase, que siendo exemplo a aquellos sus parientes y amigos que por aquellas comarcas bivían, fuessen causa de los tornar al santo conocimiento de la sancta fe cathólica en que él ya estava» (Rodríguez de Montalvo 2003: 353).

Una vez descrito el pasaje, llega el momento de examinarlo desde el tamiz de la historia. En primer lugar, hay que advertir que, en presencia del emperador, Frandalo asume el cambio de religión puesto que no le queda más que elegir entre la libertad o la prisión: «viendo cómo en su querer y voluntad el emperador lo dexava, que la libertad o prisión escoger pudiesse» (Rodríguez de Montalvo 2003: 310). Así pues, en primera instancia, se puede reconocer que su conversión al cristianismo es poco o nada sincera. Sin embargo, capítulos más tarde, cuando, como se ha dicho, se encuentra con Esplandián para emprender batalla y se bautiza, en este momento se produce un cambio en su interior. Tras las palabras del caballero en las que mostraba su negativa a combatir con quien no estuviese bautizado, Frandalo admiró la belleza y la medida de Esplandián y concluyó que un caballero así no podía permanecer en una ley que no fuera la de la verdad.

Es, por tanto, una conversión que se produce, primero, como no podía ser de otra manera, tras la derrota del infiel y, en este caso, sin instrucción anterior ni posterior alguna que medie, sino que es el mismo Esplandián con su sola figura la que basta para reconocer la verdad de la ley cristiana: «sola su vista y habla era bastante para no tan solamente a él, mas a todo el paganismo convertir pudiesse» (Rodríguez de Montalvo 2003: 352).

Ahora sí, se supone la voluntariedad de la conversión del gigante y, por tanto, su carácter sincero, fruto del conocimiento de la verdad. Despojando este pasaje de la exageración que contiene, dada la perfección que se imprime al caballero, recoge, en cierta forma, la vieja esperanza medieval de los cristianos que esperaban que los judíos y los mudéjares se convirtiesen con la simple vista de sus costumbres (Suárez Fernández 1991: 249). Por último, en la conversión en masa de las gentes de Frandalo que se produce después de la cristianización de su señor, se encuentra también cierta semejanza con la realidad histórica. Ya en el siglo XIII, dominicos y franciscanos tenían la convicción de que la conversión de los líderes musulmanes traería consigo la cristianización de las masas, método que Talavera y Cisneros no dudaron en llevar a cabo en sus respectivas estancias en Granada (Galán Sánchez 2002: 634), y que queda reflejado en la obra a través de Frandalo. Por citar un ejemplo, en el año 1499, cuando fue requerido en la ciudad por los Reyes Católicos, el futuro cardenal Cisneros comenzó a bautizar a las élites musulmanas (los alfaquíes) para que así sirviera de ejemplo al resto del pueblo (Pérez 2014: 182). De este modo, convirtiendo a la jerarquía de la ciudad, los súbditos no podrían más que seguir su decisión. Poco importaba en estos casos la sinceridad de las conversiones ya que la confianza estaba puesta en

las futuras generaciones que nacerían de los convertidos, tal y como expresa el mismo rey Católico con motivo de los bautismos de los granadinos sublevados de Sierra Bermeja: «pues mi voto y el de la reyna es que estos moros se baptizen, y si ellos no fuesen cristianos, seranlo sus hijos, o sus nietos» (Ladero Quesada 2002: 491). Este mismo procedimiento, el de convertir a las «cabezas» de las masas de infieles y esta esperanza en las futuras generaciones, quedan representados también en el *Florisando*.

Entrando, pues, en el análisis de la obra de Ruy Páez de Ribera, cabe comenzar con una advertencia. Dado el gran número de conversiones, todas ellas muy interesantes, que tienen lugar en el desarrollo de la historia, resulta harto difícil escoger entre una abundancia tan generosa. Atendiendo a esta dificultad, se intentará, al menos, hacer un esbozo general de las conversiones presentes.

Son varias las novedades con respecto a las conversiones presentes en las *Sergas*. En primer lugar, destaca que en cada capítulo en el que acontecen una o varias conversiones se dice el número exacto de todas ellas. En segundo lugar, salvo en la conversión del caballero Rolando, en el resto, los principales personajes convertidos cambian su nombre infiel por uno cristiano. En la obra de Montalvo, solo en la de Frandalo se menciona que este decidió no cambiárselo. Así, por ejemplo, la doncella Brucarinda pasará a ser Breçaida, Orterio cambia su nombre por el de Oracio, e incluso una doncella en su lecho de muerte pide cambiar de nombre, si bien no se menciona el nuevo. También es novedad que, a diferencia de Esplan-dián, Florisando ejecutará algunas conversiones, imponiendo él mismo el Sacramento del Bautismo, como en el caso de la conversión de Orterio y su familia.

Sin duda, lo más llamativo e interesante es que a lo largo de la obra se puede llevar a cabo sin problema alguno el sumatorio de las conversiones que tienen lugar en sus páginas. Al final del libro, son, nada más y nada menos, que 8262 los infieles convertidos por los personajes del clero y por el mismo Florisando. Este hecho, el que se pueda seguir con detalle la nómina de las conversiones con nombres y apellidos, al menos, de los personajes más importantes, cuenta con un interesante correlato en la realidad histórica. Se sabe que en los sucesos que tuvieron lugar en Granada, entre 1499 y 1500, ya con Cisneros al mando, se llevó a cabo la contabilidad de los granadinos bautizados. Por desgracia, solo se conserva un manuscrito, extraordinariamente analizado por el historiador Ladero Quesada (2002). Aunque incompleto, en él se contabilizan más de 9100 nombres de musulmanes convertidos, desglosados por familias, nombres, apellidos y profesiones. También aparecen en el documento, en algunos casos, los nombres de los padrinos que fueron tomados por los musulmanes para su bautismo.

Así, por ejemplo, en el documento estudiado por Ladero Quesada (2002: 508), puede verse el diagrama de una familia que se identifica como «La mujer y los hijos de “Diego”», cuyos nombres son Axa (la mujer), Fátima, Mahamet, Camar y

Axa (sus hijos). Por su parte, en la obra de Páez de Ribera, a partir de la conversión de Orterio, que pasa a llamarse Oracio, puede también construirse un diagrama similar de la familia convertida con sus nombres cristianos: Celia (mujer de Oracio), Urbán, Paulín, Simfora y Bristica (sus hijos). En el pasaje se mencionan también los nombres de los padrinos que tomaron cada uno de ellos, igual que en el manuscrito. De esta manera, las circunstancias de la conversión en el libro coinciden exactamente con las conversiones estudiadas por Ladero Quesada.

Este aspecto no es el único que acerca la ficción a la realidad histórica. En un determinado momento de la obra, el ermitaño que acompaña a Florisando le propone al caballero Rolando, ya cristiano, realizar dos tipos de conversiones, cuando planean cristianizar a su pueblo, por lealtad y por mercedes: «sabiendo ellos como vós e vuestros principales vos havéis convertido unos de lealtad que os tienen otros por las mercedes que les prometéis se convertirán» (Páez de Ribera 2018: 188). Los convertidos por lealtad son aquellos que siguen a su señor («la cabeza») con fe ciega como súbditos que son. En cuanto a las conversiones por las mercedes prometidas, cabe recordar que los granadinos también recibieron a cambio de su paso a la Fe de Cristo no pocas concesiones: el fin del régimen fiscal anterior, mucho más gravoso y opresivo que el de los cristianos, y la generosidad regia, según puede leerse, «en gran contía de maravedíes» (Galán Sánchez 1999: 639). Del mismo modo, en las capitulaciones otorgadas a los mudéjares granadinos se encontraba, además de estas exenciones fiscales, la obligada tutela de los convertidos por parte de clérigos y sacristanes en la fe católica (Galán Sánchez 1999: 639). Esto ocurre también en las conversiones del *Florisando* en las que no ha habido una instrucción previa. Véase, por ejemplo, de nuevo, la conversión de Orterio y su familia llevada a cabo por Florisando, quien les dice: «E después seréis enseñados de las cosas de la fe cuáles son las que havéis de creer e cuáles son las que havéis de obrar e cuáles apartaros» (Páez de Ribera 2018: 253). En este pasaje, incluso el mismo Oracio, antes Orterio, insiste en esta educación: «Oracio dixo a Florisando, que pues ya aquello era fecho e ellos cristianos, que le suplicava le diesse una persona que en la fe los impusiesse» (Páez de Ribera 2018: 253).

Como puede verse, en las *Sergas* y el *Florisando* la presencia de conversiones es más que un tópico. La representación de estas cuestiones no es baladí y responde al momento histórico. Esplandián no combatirá junto a Frandalo hasta que este no se bautice, pese a que se ha convertido al cristianismo, porque sabe de la importancia de este sacramento y no se atrevería a emprender batalla con alguien contrario a su fe. En la obra de Ribera, el autor no duda en realizar extensas exégesis a través de los personajes del clero para ilustrar a los infieles sobre los efectos positivos del bautismo a partir de textos sagrados. Incluso apuesta por prácticas poco ortodoxas para salvaguardar el bienestar de los territorios conquistados para la fe católica.

Todo ello nace del contexto que vio nacer las obras y que vivieron sus autores. Ambas, sobre todo el *Florisando*, se encuentran más cercanas a las acciones llevadas a cabo por Cisneros que a las que obró Talavera. El primer arzobispo de Granada cumplió con rígido respeto las capitulaciones de la ciudad nazarí y así planteó su plan de evangelización. Evitó la premura y las conversiones forzosas con métodos novedosos (Martínez Medina 2003: 20-21). Sin embargo, la falta de cambio en los hábitos de la ciudad hizo que los reyes pasados algunos años decidieran dar un golpe de timón y poner al mando a Cisneros, cuyos métodos opuestos se entrevén en las páginas del *Florisando*. Es cierto que en algunos casos también se trasluce la persuasión de Talavera en conversiones que se producen tras una larga catequesis, si bien no de ocho meses como promulgaba el arzobispo granadino (Ladero Quesada 2020: 144). No obstante, predominan en la obra, como en aquellos años de 1499 a 1500, las conversiones en masa con el fin de «acrescentar la sancta fe católica» con una inusitada premura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GALÁN SÁNCHEZ, Ángel (2002), «Las conversiones al cristianismo de los musulmanes de la corona de Castilla: una visión teológico-política», en *Actas VIII Simposio Internacional de Mudéjarismo. De mudéjares a moriscos: una conversión forzada*. Teruel: Centro de Estudios Mudéjares.
- GARCÍA RUIZ, María Aurora (2015), *Edición y estudio de Florisando (1510) de Páez de Ribera* [Tesis Doctoral inédita]. Universidad de Jaén.
- HERNANDO DE TALAVERA, Fray (2012), *Católica impugnación del hereético libelo maldito y descomulgado que fue divulgado en la ciudad de Sevilla*. F. Márquez Villanueva (ed.). Córdoba: Editorial Almuzara.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (2002), «Los bautismos de los musulmanes granadinos en 1500», en *Actas VIII Simposio Internacional de Mudéjarismo. De mudéjares a moriscos: una conversión forzada*. Teruel: Centro de Estudios Mudéjares.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (2020), *Fray Hernando de Talavera (1430-1507) la fe y las obras*. Madrid: Editorial Dykinson S.L.
- MARTÍNEZ MEDINA, Francisco Javier (2003), «Las teorías religiosas del poder político en la España de los Reyes Católicos», en Francisco Javier Martínez Medina, Pilar Ramos López et al. (eds.), *Fray Hernando de Talavera, Oficio de la Toma de Granada*. Granada: Diputación Provincial de Granada, pp. 11-42.
- PÁEZ DE RIBERA, Ruy (2018), *Florisando*. María Aurora García Ruiz (ed.). Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá/Editorial Universidad de Jaén.
- PÉREZ, Joseph (2014), *Cisneros, el cardenal de España*. Barcelona: Taurus.

- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (2003), *Sergas de Esplandián*. Carlos Sainz de la Maza (ed.). Madrid: Clásicos Castalia.
- SAGRADA BIBLIA. *Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego* (2015), Cantera Burgos, Francisco e Iglesia González, Manuel (eds.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1980), *Judíos españoles en la Edad Media*. Barcelona: Jialp.
- VALENZUELA MUNGUÍA, María del Rosario (2010), «Conversión y lucha contra los gigantes en *Las Sergas de Esplandián*», *Destiempos. Revista de Curiosidad Cultural*, 23, pp. 369-377.
- WHITENACK, Judith Ames (1988), “Conversion to Christianity in the Spanish Romance of Chivalry, 1490–1524”, *Journal of Hispanic Philology*, 13/1, pp. 13-39.